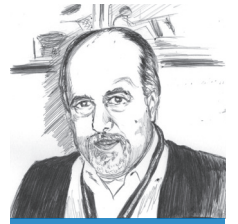


Nada más importante que la vida humana



P. Jorge
GARCÍA, mccj



Durante 2019, *Esquila Misional* dedicará amplios espacios al tema de la evangelización-misión. El motivo es que somos una publicación de un instituto específicamente misionero.

A esto se añaden otras razones: los cien años de la *Maximun illud*, de Benedicto XV, el 50 aniversario de Medellín (celebrado el año pasado), los 40 años de Puebla y el mes misionero extraordinario que, convocado por el papa Francisco, tendrá lugar en octubre próximo.

Ahora bien, el hecho que no presentemos de manera unívoca la misión se debe a la evolución que se ha dado en la teología y praxis misioneras a lo largo de la historia de la Iglesia para responder mejor a las necesidades e intereses de la humanidad.

Un ejemplo concreto es el cuadernillo central de este número dedicado al Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, A.C., de los jesuitas en México. La revista trimestral de dicha

institución dice así en su último número: «El ser y el quehacer de la Compañía de Jesús están enraizados en la experiencia espiritual que nos transmitió san Ignacio de Loyola: mientras que todo lo creado por Dios es bueno y en todo hay que amar y servir, presenciamos una realidad de sufrimiento que Dios mismo ve y por ello se compromete a favor de las personas sufrientes, compromiso que llega hasta el misterio de la Encarnación».

Pocos días antes de ser asesinado, el arzobispo mártir Óscar Romero se expresaba así en términos parecidos: «Nada hay más importante para la Iglesia que la vida humana... sobre todo, la persona de los pobres y oprimidos que –además de ser humanos– son también divinos» (16/03/80).

En esa doctrina y en esa práctica misioneras creemos también los combonianos. Es la Buena Noticia que deseamos comunicar a todos, especialmente a las víctimas del egoísmo y la prepotencia. 🛎